



Reseña de REYES GARCIA HURTADO, M., (Eds.) (2025). *The United Kingdom and Spain in the Eighteenth Century: Beloved Enemy*, London: Routledge, pp. 404. ISBN 9781032816654.

Nahuel Enrique Cavagnaro*

Universidad Nacional de La Plata, Argentina / Universita degli studi di Teramo, Italia.
nahuelcavagnaro@gmail.com

Recibido: 05/11/2025
Aceptado: 13/12/2025

PALABRAS CLAVE: Reino Unido; España; rivalidad; circulación.

KEYWORDS: United Kingdom; Spain; rivalry; circulation.

El análisis de la rivalidad, el funcionamiento y la circulación entre la Monarquía Hispánica y la Monarquía Inglesa en los siglos XVIII y XIX, es un aspecto fundamental para entender los elementos centrales de la crisis de la primera y el auge de la segunda. Ambas entidades parten de configuraciones políticas similares pues se autodefinieron en la Alta Edad Media como monarquías compuestas de diferentes agregados territoriales, jurídicos y religiosos. Sin embargo, sus transiciones durante la modernidad incorporaron aspectos diferenciadores.

Este libro editado por Manuel Reyes Hurtado hurga en estos recorridos a través del estudio de historiadores de diversas escuelas americanas y europeas. Los diferentes

* **ID ORCID:** 0000-0003-1784-6232.

autores abordan la política, en la economía, en la cultura y las armadas navales desde el punto de vista comparativo, relacional y su respectivo impacto en el contexto global.

El volumen reúne la compilación de diecinueve capítulos partiendo del eje temático de la circulación, reforzando el concepto de un mutuo conocimiento entre las potencias rivales. Los trabajos de los autores contienen una vasta cantidad de documentos, protocolos notariales, correspondencia diplomática y biografías que enriquece el caudal informativo de cada uno de ellos.

En el primer capítulo Richard Harding indaga en las relaciones de ambas armadas navales una vez finalizada la Guerra de Sucesión Española entendiendo que el conflicto marcó un punto de inflexión para la transformación del aparato administrativo, burocrático y militar en la primera mitad del siglo XVIII. La disponibilidad de agentes de información y de negociación fue aspecto central para entender las dinámicas relaciones entre ambas coronas.

El segundo capítulo Víctor García Gonzales aborda el protagonismo militar de la corona británica en el Mediterráneo y como proyectaba su geopolítica en las regiones de Francia, España y Sicilia. En este contexto, las trayectorias personales de los agentes, el rol del espionaje y la diplomacia informativa aportan un elemento central para la comprensión de las complejas relaciones.

Pablo Ortega del Cerro, analiza la transformación de la Monarquía Hispánica con los borbones en el poder, haciendo foco en la necesidad de estudiar la interdependencia de la Real Armada española, con la británica y como estas comienzan a entrelazar diálogos, vínculos, asociaciones comerciales y rutas interoceánicos. El cambio de condiciones a partir de la segunda mitad del siglo XVIII supuso una competencia entre las potencias marítimas, pero también incentivó una profunda revisión de las estrategias españolas, ante el auge naval inglés.

Los vínculos fronterizos de las colonias en América son otro elemento central para entender las complejas relaciones anglo-españolas. Pablo de la Fuente de Pablo y Cezary Taracha emprenden la reconstrucción de las relaciones en la frontera entre la Florida española y la Georgia británica entre 1748 y 1763. El poroso límite entre ambos territorios, alteraban el conflicto, el intercambio y las respuestas de los agentes coloniales de ambas potencias.

El propio Manuel Reyes Hurtado analiza la inteligencia diplomática en Ferrol y como esta impactaba en los entramados locales en Galicia. El trabajo profundiza la correspondencia de John Burnaby Parker desde 1726 en el contexto de diferentes eventos que marcaron la creciente presencia naval inglesa en la costa occidental ibérica.

La dimensión cultural de la circulación literaria es observada en los capítulos de Barry Taylor y Beate Moller, analizando una red de imprentas españolas en Londres en el siglo XVIII con participación de la comunidad sefardí e indagando en la figura del hombre inglés en la literatura española del siglo XVIII. Ambos estudios introducen la circulación de obras que son destinadas a un amplio público letrado de las ciudades.

En el mismo eje, los trabajos de Elena de Lorenzo Álvarez y Joana Maciulewicz, abordan el problema de la censura de Inglaterra en la narrativa española del siglo XVIII en el periodo 1769-1810. Ambos capítulos ponen de relieve la representación de la rivalidad en la literatura picaresca y cómo la trama bélica y política teñía y se proyectaba al ámbito literario.

Por otro lado, Daniel Mena Acevedo incluye el caso de la influencia inglesa en la fabricación de relojes en Santiago de Compostela y las configuraciones sociales y económicas en su distribución, acentuando la profundidad de los intercambios a nivel material. La transmisión de conocimientos técnicos, de recursos e insumos es un aspecto fundamental para los emprendimientos de relojería en constante evolución.

La circulación de personas e influencias entre Inglaterra y la península Ibérica, se traduce también a nivel local. Rosemary Sweet y Richard Ansell reconstruyen la trayectoria del anticuario y arqueólogo William Gell en Granada, en el contexto de intercambios e influencia de los relatos de viajeros a inicios del siglo XIX.

El ámbito diplomático se presenta en los capítulos de Pelayo García Fernández, Stephen Griffin y Ainoa Chinchilla Galarzo. El primero muestra las particularidades de las negociaciones en el congreso de Soisson de 1726, en la cual las iniciativas españolas se vieron a menudo subordinadas a los intereses franceses e ingleses en el contexto del nuevo equilibrio de poder tras la paz de Utretch. Por su parte Griffin hace énfasis en los encuentros diplomáticos de Viena en los años de 1731 y 1732, con el protagonismo de James Stuart, duque de Liria y Thomas Robinson como diplomáticos apoderados por la Monarquía Hispánica y la inglesa respectivamente, estos encuentros oscilaron entre la

negociación, la colaboración y la decepción. Estos encuentros son el reflejo de la compleja y cambiante relación de España e Inglaterra en las décadas de 1720 y 1730.

Por su parte Ainoa Chinchilla Galarzo, presenta las negociaciones diplomáticas entre Francia, Gran Bretaña y España entre 1793 y 1796 cuando inesperadamente los intereses españoles confluyen brevemente con los ingleses en la firma del tratado de Aranjuez, en respuesta al contexto de la revolución francesa, aunque posteriormente España anula esta sociedad. Este evento es un antecedente en la configuración de diferentes alianzas europeas en la época, coherentes con los tiempos de cambio post revolucionarios.

El espacio del sur Atlántico también fue un escenario de circulación y disputa como muestra el trabajo de Paulo Possamai. El contrabando entre los portugueses, ingleses y españoles era un elemento frecuente en el Río de La Plata entre 1715 y 1735 en el periodo de reorganización de los territorios coloniales. La circulación de bienes de contrabando y esclavos se complejizó con las periódicas prohibiciones y aperturas del puerto de Buenos Aires y Montevideo, lo que incentivó a cambiar la configuración portuaria de ambas ciudades.

En la misma dirección, el capítulo de Osvaldo Víctor Pereyra y Silvina Mondragón analiza la presencia inglesa como vecinos en el cabildo de Buenos Aires en la primera mitad del siglo XVIII. Aquí confluyen los intereses y tensiones sociales y económicos en tiempos del protagonismo inglés en el comercio, y la aceptación de estos como vecinos por la élite del cabildo.

Las disputas en torno al poder colonial se evidencian en el capítulo de José Cumplido Muñoz, quien recoge el caso de la plantación de Nootka y el enfrentamiento directo entre españoles e ingleses en Norteamérica en 1789 por la captura de barcos ingleses dedicados al comercio de pieles. Este caso, según el autor evidencia las debilidades de la Monarquía Hispánica a fines del siglo XVIII.

Los dos últimos capítulos profundizan en la configuración de redes mercantiles hispánicas y británicas. En primer lugar, María Grove-Gordillo, Mercedes Gamero Rojas y Manuel Fernández Chávez dan cuenta de la presencia irlandesa en Andalucía, su rivalidad con los ingleses y su interacción con mercaderes locales en torno a las inversiones en el tráfico de críticos de creciente importancia a fines del siglo XVIII.

Michael Limberger y Win de Whinter, abordan el comercio marítimo en tiempos de la Guerra de Sucesión Española (1702-1714) y la Guerra de los siete años (1756-1763) durante el auge de los decomisos por contrabando y la captura de naves. El contexto bélico ofrecía nuevas oportunidades y promoción a mercaderes ingleses y españoles que supieron usufructuar las condiciones creadas por los enfrentamientos. A partir de la correspondencia de las casas comerciales como la de los Vaquero y Gallo Serna los autores profundizan en torno a las estrategias comerciales, ventajas y prerrogativas que los ámbitos mercantiles gozaron en el comercio del Atlántico inglés y español.

En síntesis, el análisis de la rivalidad entre Inglaterra y España durante los siglos XVIII y XIX facilita el entendimiento de los intercambios materiales, culturales, diplomáticos y comerciales entre Europa y América. El libro se distingue por explorar diversos intereses que dieron forma a las estrategias políticas de ambas monarquías, generando negociaciones constantes. Los artículos incluidos ofrecen ejemplos concretos del nivel de colaboración, asociación y competencia entre ambas coronas durante los períodos de guerra, además de subrayar cómo las actividades comerciales influyeron en las colonias y reflejaron el efecto global de las políticas económicas dieciochescas.